



Veritas & Research
ISSN 2697-3375
Vol. 5 | N° 2 | 2023

Edita:

Pontificia Universidad
Católica del Ecuador
Sede Ambato

Sección:

Cartas al editor

Recibido: 18/12/2022

Aceptado: 11/06/2023

Publicado: 15/07/2023

Citar como:

Lobos-Rivera, M.E,
Flamenco-Cortez, M. &
Gutiérrez-Quintanilla,
J.R. (2023). La
personalidad como factor
crucial en la formación de
los educandos en el
contexto salvadoreño.
Veritas & Research, 5(2),
94-99.

Autor corresponsal:

marlon.lobos28@gmail.com

Licencia:

Creative Commons
Atribución-No Comercial-
Sin Derivadas 4.0
Internacional (CC BY-NC-
ND 4.0)






Los autores mediante el documento "Declaración de originalidad y Cesión de derechos de autor transfieren a la revista los derechos patrimoniales que tienen de la obra para que se puedan realizar copias y distribución de los contenidos por cualquier medio disponible y en Acceso Abierto, siempre que se mantenga el reconocimiento de sus autores y no se haga uso comercial de la obra.

La personalidad como factor crucial en la formación de los educandos en el contexto salvadoreño

Personality as a crucial factor in the formation of students in the Salvadoran context

A personalidade como fator crucial na formação de estudantes no contexto salvadorenho

Marlon Elías Lobos-Rivera^a , Marvin Flamenco-Cortez^b  & José Ricardo Gutiérrez-Quintanilla^c 

^a Universidad Tecnológica de El Salvador, El Salvador

^b República de El Salvador

^c Universidad Pedagógica de El Salvador, El Salvador

Señor Editor:

Primeramente, agradeciendo el espacio brindado en la prestigiosa revista Veritas & Research, el cual aprovechamos para plantear una temática que en El Salvador se ha abordado muy poco, que trata de la personalidad en materia de educación. Cuando se habla de educación, existen diversas definiciones que comparten un elemento en común, y es la formación (académica/profesional) de personas (León, 2007). Esta formación está orientada a un conjunto de variables como lo son el desarrollo personal, social, e intelectual, así mismo, la afectividad, la moral, la cultura, entre otros (Estrella-Acencio, Valiente-Sandó, Triviño-Bloisse & Gutiérrez-Cruz, 2017). Cabe mencionar que, una perspectiva sobre factores que inciden en la educación, en específico en el rendimiento académico es la herencia. Según Fernández (2009), existe evidencia de como la herencia genética influye en el rendimiento académico, sin embargo, no se puede definir con certeza qué genes se pueden atribuir al rendimiento académico.

Ya que se ha identificado una serie de genes que, en conjunto, influyen en procesos cognitivos (Bueno, 2020).

Esto hace pensar que el individuo no es un lienzo en blanco, aunque no se puede obviar que los factores ambientales y el entorno social, familiar y educativo en el que se desenvuelve el individuo tienen un impacto significativo en el cual se desarrolla, tanto a nivel cognitivo y personal, siendo pues, relevante los aspectos socioculturales (como el nivel educativo de los padres) y socioeconómicas (el poder adquisitivo de los padres) donde este crece (Fernández, 2009; Bueno, 2020; Campaña-Chaglla & Pérez, 2021).

La educación es considerada como un derecho fundamental, una actividad indispensable para el desarrollo en las sociedades, la cual es valorada según los resultados que se obtengan a nivel país.

Dichos resultados están orientados al cumplimiento de metas o finalidades específicas, como la generación de conocimiento, el bienestar, la felicidad, la identidad individual y la adquisición de la cultura (León, 2012), las cuales benefician al ser humano facilitando la movilidad social, desarrollo social, equidad e igualdad, acceso a salud, perfeccionamiento laboral, otros.

Si bien las finalidades de la educación son diversas debido a que van dirigidas a las personas, seres complejos y volubles a los mínimos cambios en su entorno social, las mismas comparten un mismo objetivo. Por consiguiente, la finalidad primaria de la educación es dotar al ser humano de conocimientos,

desarrollando desde edades tempranas las funciones cognitivas, buena conducta o ajustada a la exigencias sociales imperantes e integración a su entorno, salvaguardando las diferencias que pueda presentar una persona de otra en relación a variables como el afecto, la alimentación, la disciplina, el sistema de valores, entre otras; y que pueden dificultar o facilitar la enseñanza y el aprendizaje (Garzón, Rojas, Cañizares & Culqui, 2019). Lo anterior, deviene en un proceso en el que el individuo se hace a sí mismo (Tintaya Condiri, 2016). Forjando experiencias e interactuando (a ensayo y error) con la realidad, influyendo en el significado de sus vivencias, en la estructura y la función de la persona y su convivencia con el entorno; en un curso continuo y dinámico. Por lo tanto, adquiere un conjunto de características que forman una personalidad idónea para que pueda desempeñar un rol en la sociedad. Por tal motivo, es importante realizar investigaciones científicas sobre el desarrollo de la personalidad en la educación en el contexto salvadoreño.

En materia de personalidad, las características individuales pueden incidir significativamente en el proceso educativo (Woolfolk, 2010). La primera característica por abordar es el temperamento, el cual se define como una predisposición emocional con origen congénito que provoca que el individuo reaccione según el ambiente en el que se desenvuelve (Cornellà, 2010). El temperamento tiene un componente hereditario, constituido por el 50% correspondiente a las variaciones del temperamento, teniendo en cuenta que, genéticamente influyen en este las emociones y el mismo proceso de desarrollo (Cornellà, 2010). Por lo tanto, según como el individuo se desenvuelva en su contexto su temperamento irá adecuándose a las condiciones. Según el tipo de temperamento que tenga la persona, es así como socializará y se comportará en el contexto educativo, por lo que si el estudiante tiene un temperamento con rasgos negativos puede perjudicar su proceso educativo. Por ello, Rothbart, Ellis y Posner (2004) plantean que es importante identificar el temperamento en edades tempranas, pues esta diferencia individual puede predisponer una psicopatología, la cual, si se extrapola en educación, tendrá dificultades tanto de adaptabilidad como en su desempeño.

La segunda característica individual es el carácter, el cual es comúnmente diferenciado del temperamento, como aquello que se adquiere del medio. Según García-Alandete (2016), con base al abordaje del tema por el psiquiatra Rudolf Allers, “es la marca de la persona” (p.

247), en otras palabras, es lo que le distingue como persona, la forma como se expresa, que enferma y que puede llegar a ser modificable, pero sin cambiar a la persona como tal (García-Alandete, 2016). Partiendo de lo anterior, el carácter sería un vehículo en el que el educador implementa hábitos, que conduzca al estudiante a una operatividad cognitiva y conductual representada en habilidades de pensamiento complejo que se irán desarrollando con el tiempo mediante una exposición continuada (De Bofarrul, 2019), con la finalidad, de desarrollar rasgos particulares que ayudarán, a forjar una personalidad singular y diferente de otra (La Marca, 2007). Por lo tanto, es importante resaltar que las diferencias personales, en este caso, el carácter tanto del estudiante y el educador, son factores importantes a tomar en cuenta, sobre todo en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues retomando una de las principales funciones de la educación es la formación de ciudadanos funcionales a la sociedad, el carácter es aquello visible que se hará ver de ese proceso, en el que el carácter bueno o ajustado será importante a futuro en el logro de metas personales y colectivas y de personas críticas y participativas en la sociedad (De Bofarrul, 2019). Así, un educador con un buen carácter será el modelo para el estudiante en la adquisición del propio. Otro punto importante dentro de las características individuales son los factores socioeconómicos en el contexto educativo, debido a que, si dichos factores son limitados, el estudiante tendrá dificultades para integrarse pertinentemente a la experiencia educativa. Algunos factores que influyen negativamente en educación son la situación económica de los padres (Lackwood Bustillo, Frank Pedro & Argüello Mendieta, 2008), dado a que, si dicha situación es precaria, los padres no podrán costear los materiales y útiles escolares que sus hijos necesitan para desempeñar sus funciones como educandos; además, en ocasiones estos últimos también ayudan con actividades laborales (como en el caso de las actividades agrícolas) para ayudar con los ingresos familiares. También, la difícil situación económica ocasiona que los padres no puedan involucrarse completamente a apoyar a sus hijos en algunas actividades escolares. Otro factor es el desconocimiento de los padres de la importancia de la educación (Lackwood Bustillo et al., 2008), puesto que, al no dar la importancia debida a la formación académica de sus hijos, la misma se desmerita y se priorizan otras actividades, como las de índole laboral.

El no contar con recursos económicos también repercute en otras áreas que a su vez se vinculan con consecuencias negativas en educación, como las dificultades para dar una adecuada alimentación, la higiene e indumentaria, entre otros (García-Gómez & Cabanillas López, 2017). Así mismo, puede afectar otras áreas como el estado anímico, el rendimiento y el comportamiento dentro del aula (García-Gómez & Cabanillas López, 2017). Todas estas situaciones no solo se limitan a afectar el rendimiento y el comportamiento dentro del sistema educativo, sino que, además, el factor socioeconómico es el principal causante de deserción estudiantil (Lobos Rivera y & Rodríguez Vásquez, 2022; Ventura Romero, 2021).

También, se deben considerar los antecedentes psicológicos, puesto que todo estudiante puede desarrollar diversas afectaciones psicológicas en sus respectivos contextos sociales, dado a que estas afectaciones pueden tener múltiples orígenes, ya sea por el hogar, el mismo centro de estudios, o sus redes de apoyo secundarias. Cuando el estudiante desarrolla una psicopatología o afectación psicológica específica esta puede incidir en su proceso de aprendizaje. Los problemas de índole psicológico que se presentan con mayor frecuencia están relacionadas con la autoestima, el estrés general, el estrés académico, la ansiedad, la depresión, el insomnio no orgánico, el consumo de sustancias, entre otros (Chacón Andrade, Gutiérrez Quintanilla, Lobos Rivera, MacQuaid & Flamenco Cortez, 2018; Chacón-Andrade, Lobos-Rivera, Flores-Monterrosa, Pérez & Durón, 2023; Ferrel Ortega, Vélez Mendoza & Ferrel Ballestas, 2014; Godínez Alarcón, Reyes Añorve, García Sánchez & Antúnez Salgado, 2016; Gutiérrez Quintanilla, Lobos Rivera, Barrera Martínez & Medina Díaz, 2020; Jadue, 2002; Landa-Blanco, Urtecho-Osorto & Aguilar-Chávez, 2022; Lobos-Rivera, Chacón-Andrade, Gómez-Gómez & Calito-Palacios, 2023; Lobos-Rivera et al., 2021; Marín Usuga & Restrepo Mesa, 2017; Plata Zanatta, González Arratia López Fuentes, Barneveld, Valdez Medina & González Escobar, 2014).

Sumado a lo anterior, Shapiro Bruce (2011), refiere que una causa del bajo rendimiento académico y por ende un factor que limita la educación del individuo, son los problemas derivados de los trastornos generalizados del desarrollo, la discapacidad intelectual, el trastorno de déficit de atención, el trastorno por déficit de atención e hiperactividad, trastornos del lenguaje (mixtos, receptivos y expresivos), trastorno de coordinación motora y las mismas dificultades del aprendizaje, que pueden tener su origen en el desarrollo del sistema

nervioso. Además, otro elemento para tomar en cuenta es el estado de salud del estudiante. La presencia o la ausencia de enfermedades puede ser un factor de peso que influye en el rendimiento académico (Shapiro Bruce, 2011; Hernández-García, Álvarez-Martínez & Ruiz-Ruisánchez, 2019), sobre todo cuando dichos padecimientos afectan directamente a las estructuras orgánicas (trastornos visuales, hipoacusia, enfermedades neurodegenerativas, enfermedades crónicas etc.) involucradas en el proceso de aprendizaje. Otro aspecto para tomar en cuenta es el estilo de vida del estudiante. Un estilo de vida con hábitos saludables en estudiantes es importante en el proceso de enseñanza-aprendizaje, por lo tanto, la nutrición, la actividad física, hábitos de sueño, el consumo de drogas, entre otros factores, tienen un impacto en el desempeño académico del estudiante (Pérez, 2022).

La educación es un proceso complejo que intervienen diversos elementos ambientales, personales y biológicos, no solo para adquirir nuevos conocimientos a través de la enseñanza y el aprendizaje; sino también, un proceso exclusivamente humano en el que se desarrolla la socialización, la moral, la espiritualidad y personalización del estudiante (Fermoso, 1985). Todos los componentes mencionados anteriormente están vinculados con la personalidad del individuo, dotándolo de características esenciales para el buen funcionamiento como persona. La personalidad según Mateo-Alonso (1960, como se citó en Amarista, 2005), es una "síntesis integrativa dinámica evolutiva de los factores biológicos, psicológicos y sociales" (p. 12), partiendo de lo anterior y retomando el factor social, las instituciones educativas tienen un papel importante en el desarrollo de la persona, por ello, el sistema pretende que cada individuo desarrolle su propia personalidad, pero esta debe estar encaminada a una finalidad que beneficie y aporte significativamente a la propia persona y a la sociedad.

Ahora bien, las instituciones educativas buscan por medio de sus herramientas que el ser humano tenga una personalidad eficiente. Este tipo de personalidad consiste en que la persona cuente con características esenciales que le permitan enfrentarse de manera exitosa a los desafíos de su entorno (Santos-Álvarez & Garrido-Samaniego, 2015). La personalidad eficiente ya se ha investigado en el contexto educativo a nivel internacional (Fueyo-Gutiérrez, Martín-Palacio & Dapelo-Pellerano, 2010; Martín, Martín, Fernández, Dapelo & Marcote, 2004; Rocabert, Gómez & Descals, 2006); sin embargo, en El Salvador no se han realizado

investigaciones de esta temática. La evidencia empírica indica que una persona con este tipo de personalidad es más asertiva a nuevos desafíos tanto a nivel educativo como a nivel social. Este tipo de personalidad es la que se espera que el ser humano desarrolle en su formación como “hombre”, puesto que en una sociedad ideal es deseable que las personas se desempeñen eficientemente a nivel laboral, familiar, social, educativo, entre otros. Con ello se garantiza que el individuo sea un ente que aporte significativamente en su respectivo contexto, siendo un ser aparte de eficiente para la sociedad, versátil, independiente, tolerante y con valores notorios (Mehran, 2010).

Los resultados de este tipo de personalidad en el ámbito educativo se traducen en tener un sobresaliente rendimiento académico y satisfacción personal por el cumplimiento de objetivos en dicho ámbito. Autores como Santos-Álvarez y Garrido-Samaniego (2015) han comprobado que las características de este tipo de personalidad en estudiantes resultan ser relevantes para explicar la satisfacción del estudiantado con el proceso educativo. Asimismo, una persona que está satisfecha con sus resultados educativos continuará mostrando un comportamiento eficiente en su quehacer académico (Villalustre-Martínez & Del Moral-Pérez, 2011), que le permita motivarse más y continúe cultivando su personalidad.

En el contexto legal, la educación en distintos países pretende el desarrollo de la personalidad de sus ciudadanos. Países como El Salvador, Costa Rica, Nicaragua, Colombia, Ecuador, y Paraguay mencionan en sus respectivas leyes de educación que el fin (o en su defecto, uno de sus fines) de la misma es el “desarrollo de la personalidad”. Y cada país señala diversos elementos como: valores tanto ciudadanos como morales y espirituales, que sea un ser con madurez afectiva, cívico, ético, intelectual, con crecimiento armónico, y socialmente íntegro y activo (Estrella-Acencio et al., 2017). Adicionalmente, República Dominicana y Venezuela también establecen que el fin último es el desarrollo de la persona, cubriendo muchos de los elementos mencionados anteriormente, lo cual puede interpretarse con que implícitamente buscan un desarrollo de la personalidad deseable para su nación (Estrella-Acencio et al., 2017). Las características anteriormente mencionadas permiten que el ser humano no solo tenga un proceso formal para adquirir conocimientos, habilidades y destrezas; también, que este posea un comportamiento socialmente aceptado por el resto de las personas en su

entorno, para que pueda desenvolverse con ellos y contribuyan tanto de manera individual como colectiva en el desarrollo óptimo de sus respectivas sociedades, con los propósitos de desarrollo a nivel país. Es por ello por lo que, al ser de interés de cada nación que sus ciudadanos sean competentes y tengan una personalidad eficiente. Asimismo, la educación es un derecho para toda persona en cada país, puesto que el propósito de ello es que todos tengan acceso a ser formados en el contexto educativo y adquieran diversas características, teniendo en cuenta la individualidad y singularidad de cada uno de los individuos.

Con todo lo anterior, se concluye que la finalidad de la educación en términos generales, uno de los objetivos es propiciar a las personas el desarrollo de una personalidad ideal que le permita convivir con otros, tanto en el contexto educativo; el cual, luego de la familia es el primer sitio donde convive con otras personas ajenas a su núcleo familiar. Con el paso gradual del tiempo este individuo continuará su proceso de formación y desarrollo de su personalidad y se relacionará con más personas en otros contextos educativos e inclusive laborales, con quienes tendrá que convivir de manera armoniosa, tal como lo hizo en el pasado según su proceso formativo referente a su educación. Por lo tanto, es importante realizar investigaciones enfocadas en los aspectos que influyen en la construcción de la personalidad en materia de educación en El Salvador, con el propósito de evidenciar los procesos de desarrollo de la personalidad del estudiantado, obteniendo hallazgos significativos que ayuden a conocer si el estudiante tiene o no un buen desarrollo de esta. A su vez, proporcionar al sistema educativo formal en todos los niveles, tanto las instituciones públicas como privadas, datos de suma importancia para sus contenidos orientados al desarrollo de la personalidad.

Estos esfuerzos estarían orientados con el cumplimiento del marco legal en materia de educación anteriormente expuesto relacionado con la personalidad como un fin para el buen desarrollo del ser humano en sociedad. Sin embargo, se debe reconocer que pese a que la educación tenga el fin de dotar ciertas características esenciales para que se desarrolle una personalidad idónea, no significa que rendirá frutos en absolutamente todas las personas que participan en este proceso de formación, puesto que cada individuo convive en diversos contextos sociales y estos pueden intervenir en el proceso educativo, así como en la construcción de la identidad y de la personalidad. No

obstante, el fin de la educación continuará llevándose a cabo, puesto que cada nación espera que sus ciudadanos

sean entes de cambio y aporten en conjunto al buen desarrollo de su entorno.

Referencias

- Amarista, F. (2005). La personalidad Según Alberto Mateo-Alonso (una concepción original). *Gaceta Médica de Caracas*, 113(1), 12-18.
- Bueno, D. (2020). Genética y aprendizaje: Cómo influyen los genes en el logro educativo. *JONED*, 1(1), 38-51.
<https://doi.org/10.1344/joned.v1i1.31788>
- Campaña-Chaglla, J. & Pérez, O. (2021). Educación como determinante de la movilidad económica en las familias. *Veritas & Research*, 3(1), 90-100.
- Chacón Andrade, E.R., Gutiérrez Quintanilla, J.R., Lobos Rivera, M.E., MacQuaid, R.D., & Flamenco Cortez, M.J. (2018). *La salud general relacionada con la adaptación a la vida universitaria: Análisis de factores asociados*. San Salvador: Tecnoimpresos.
- Chacón-Andade, E.R., Lobos-Rivera, M.E., Flores-Monterrosa, A.N., Pérez, M.A., & Durón, M.F. (2023). Sleep disorders in university students during COVID-19: United States of America, Mexico, and El Salvador. *Horizonte sanitario*, 22(1).
- Cornellà, J. (2010). ¿Qué es el temperamento? *Anales de pediatría Continuada*, 8(5), 231-236.
- De Bofarull, I. (2019). Carácter y hábitos para el aprendizaje: definición y proyecto de medición. *Revista Española de Pedagogía*, 77(272), 47-65.
<https://doi.org/10.22550/REP77-1-2019-03>
- Estrella-Acencio, L.P., Valiente-Sandó, P., Triviño-Bloisse, S., & Gutiérrez-Cruz, M. (2017). Los fines de la educación latinoamericana y caribeña en los albores del siglo XXI: un estudio desde las leyes nacionales de educación. *Transformación*, 13(2), 154-166.
- Fermoso, P. (1985). *Teoría de la educación*. México: Trillas
- Fernández, J. (2009). Herencia genética y rendimiento educativo: nuevos avances en la bibliografía empírica internacional. *Panorama social*, 10, 129-139.
- Ferrel Ortega, F., Vélez Mendoza, J., & Ferrel Ballestas, L. (2014). Factores psicológicos en adolescentes escolarizados con bajo rendimiento académico: depresión y autoestima. *Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe*, 12(2), 35-47.
- Fueyo-Gutiérrez, E., Martín-Palacio, M.E. & Dapelo-Pellerano, B. (2010). Personalidad eficaz y rendimiento académico. *Revista de Orientación Educativa*, 46, 57-70.
- García-Alandete, J. (2016). Persona, carácter y valores según Rudolf Allers en The Psychology of Character. *Persona y bioética*, 20(2), 271-279.
<https://doi.org/10.5294/pebi.2016.20.2.11>
- García-Gómez, S., & Cabanillas López, M. (2017). Incidencia de la crisis económica en el alumnado de educación primaria. La perspectiva del profesorado. *Revista Complutense de Educación*, 28(1), 185-201.
- Garzón, J.; Rojas, O.; Cañizares, L.; & Culqui, C. (2019). El impacto de la psicología en el ámbito educativo. *Revista Científica Mundo de la Investigación y el Conocimiento*, 3(2), 543-565.
[https://doi.org/10.26820/recimundo/3.\(2\).abril.2019.543-565](https://doi.org/10.26820/recimundo/3.(2).abril.2019.543-565)
- Godínez Alarcón, G., Reyes Añorve, J., García Sánchez, M.D.R., & Antúnez Salgado, T. (2016). Los factores psicosociales como impacto en el bajo rendimiento escolar de los estudiantes de la Universidad Autónoma de Guerrero. RIDE. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 7(13), 107-125.
- Gutiérrez Quintanilla, J.R., Lobos Rivera, M.E., Barrera Martínez, D.Y., & Medina Díaz, E. (2020). *Factores psicosociales asociados al comportamiento antisocial y delictivo en adolescentes salvadoreños*. San Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador. Recuperado de: <http://bitly.ws/Go6J>
- Hernandez-García, E., Álvarez-Martínez, B., & Ruiz-Ruisánchez, A. (2019). Salud y desempeño en estudiantes de distintos niveles académicos. *Revista hospital Juárez de México*, 86(4), 196-201.
- Jadue, J. (2002). Factores psicológicos que predisponen al bajo rendimiento, al fracaso ya la deserción escolar. *Estudios pedagógicos (valdivia)*, (28), 193-204.
- La Marca, A. (2007). Educación personalizada y formación del carácter. *Estudios sobre la educación*, 13, 113-131.
<https://doi.org/10.15581/004.13.24312>

- Lackwood Bustillo, D., Frank Pedro, J.E., & Argüello Mendieta, J. (2008). Factores pedagógicos y socioeconómicos que inciden en el proceso enseñanza – aprendizaje en la modalidad de multigrado bilingüe: idiomas sumu-mayangna, en la comunidad de “Fruta de Pan”, segundo semestre 2007 y primer semestre del 2008. *Ciencia e Interculturalidad*, (2), 140-162.
- Landa-Blanco, M., Urtecho-Osorto, Ó.R., & Aguilar-Chávez, M.M.Á. (2022). Factores psicológicos asociados al riesgo suicida en estudiantes universitarios de Honduras. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 40(1), 1-17.
- León, A. (2007). Qué es la educación. *Educere*, 11(37), 595-604.
- León, A. (2012). Los fines de la educación. *Orbis, Revista Científica Ciencias Humanas*, 8(23), 4-50.
- Lobos-Rivera, M. E., Alfaro-Vega, S. E., Cortez-Bonilla, M. E., Escobar-García, R. E., López-Marroquín, M. J., Márquez-Orellana, M. C., Peñate-Bolaños, B. J., & Ramírez-Rivas, Y. V. (2021). Prevalencia de síntomas de insomnio en estudiantes universitarios de la carrera de Licenciatura en Psicología. *Revista Psykhé a la Vanguardia*, 8, 10-14.
- Lobos-Rivera, M. E., Chacón-Andrade, E. R., Gómez-Gómez, N., & Calito-Palacios, R. A. (2023). Síntomas de depresión, ansiedad y estrés en una muestra de estudiantes universitarios de nuevo ingreso. *Veritas & Research*, 5(1), 28-37.
- Lobos Rivera, M.E., & Rodríguez Vásquez, J.M. (2022). El factor económico como principal causa de deserción estudiantil universitaria en Centroamérica. *Entorno* (74).
- Marín Usuga, A., & Restrepo Mesa, S. (2017). La influencia de factores psicológicos como autoestima, autoconcepto y autoeficacia en el rendimiento académico en adolescentes. *Revista Electrónica Psyconex*, 8(13), 1–11.
- Martín, F., Martín, E., Fernández, A., Dapelo, B. & Marcote, R. (2004). Evaluación de la personalidad eficaz en contextos educativos: primeros resultados. *Revista de Orientación Educativa*, 33(34), 79-101.
- Mehran, F. (2010). *Psychologie positive et personnalité*. France: Elsevier-Masson SAS.
- Pérez, M.A. (2022). Promoción de estilo de vida saludables entre estudiantes universitarios. *Revista De La Facultad De Medicina Humana*, 22(2), 434-435. <https://doi.org/10.25176/RFMH.v22i2.4784>
- Plata Zanatta, L.D., González Arratia López Fuentes, N.I., Barneveld, H.O.V., Valdez Medina, J.L., & González Escobar, S. (2014). Factores psicológicos asociados con el rendimiento escolar en estudiantes de educación básica. *Revista intercontinental de psicología y educación*, 16(2), 131-149.
- Rocabert, E., Gómez, A. & Descals, A. (2006). Elaboración de un cuestionario de personalidad eficiente para el análisis de la conducta vocacional universitaria. *Revista de estudios e investigación en psicología y educación*, 13, 399-412.
- Rothbart, M.K., Ellis, L.K., & Posner, M.I. (2004). Temperament and self-regulation. In R. F. Baumeister & K. D. Vohs (Eds.), *Handbook of self-regulation: Research, theory, and applications* (pp. 357–370). New York: The Guilford Press.
- Santos-Álvarez, M.V., & Garrido-Samaniego, M.J. (2015). Resultado del proceso educativo: El papel de los estilos de aprendizaje y la personalidad. *Educación XXI*, 18(2), 323-349. <https://doi.org/10.5944/educXXI.14021>
- Shapiro Bruce, K. (2011). Bajo rendimiento escolar: una perspectiva desde el desarrollo del sistema nervioso. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 22(2), 218-225. [https://doi.org/10.1016/S0716-8640\(11\)70416-3](https://doi.org/10.1016/S0716-8640(11)70416-3)
- Tintaya Condiri, P. (2016). Enseñanza y desarrollo personal. *Revista de investigación psicológica*. (16), 75-86.
- Ventura-Romero, J.M. (2021). *Factores asociados a las causas de la deserción estudiantil en instituciones de educación superior de El Salvador* [Tesis doctoral, Universidad de Alicante]. Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante. Disponible en: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/118410>
- Villalustre-Martínez, L. & Del Moral-Pérez, M.E. (2011). E-actividades en el contexto virtual del Ruralnet: satisfacción de los estudiantes con diferentes estilos de aprendizaje. *Educación XXI*, 14(1), 223-243.
- Woolfolk, A. (2010). *Psicología Educativa* (11va ed.). México: Pearson Educación.